

señalarse también que los entrevistados tienden a contestar en mayor proporción cuando se les pregunta sobre sí mismos que sobre la sociedad española o sobre el mundo en su conjunto. Y contestan en mayor proporción sobre cómo ha sido 1985 que sobre cómo será 1986.

YO, NOSOTROS, ELLOS. En *conclusión*, por tanto, los españoles piensan que a ellos personalmente les ha ido mejor en 1985 que en 1984. Que a España le ha ido mejor en temas de política internacional y en algunos de política interior, como la elimina-

A España le ha ido mejor en temas de política internacional, según los entrevistados, y peor en cuestiones internas como el paro y la inseguridad ciudadana

ción del terrorismo, y peor en cuestiones como el paro, la seguridad ciudadana y la moralidad en los espectáculos. En general, opinan que la calidad de vida en España no ha mejorado respecto a 1984. Y que el mundo ha ido peor en general en 1985 que en 1984.

Pero existe un cierto optimismo al pensar en las perspectivas para 1986 respecto a sí mismos y a España —en ciertos temas—; respecto al mundo, creen que la situación será menos mala de lo que ha sido. En definitiva, parece que los españoles se sienten o quieren sentirse optimistas ante el año próximo. □

FICHA TECNICA DEL SONDEO OTR/IS-DINERO

Realización: OTR/IS.

Muestra: 1.199 personas de dieciocho años y más, residentes en España. Aleatorio por conglomerados y ruta aleatoria.

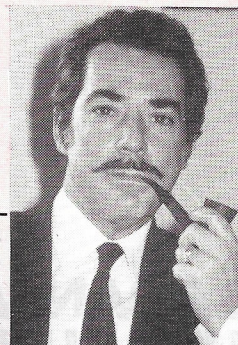
Campo: Realizado durante los días 11 a 16 de noviembre de 1985, mediante encuesta a hogares por Emopública, SA.

Tabulación: UNITEC-OTR/IS.

Dirección: Juan Díez Nicolás.

«Optimismo, no; por favor, somos españoles»

JUAN DIEZ NICOLAS*



LA evaluación que los españoles hacen de 1985 y sus pronósticos para 1986, no pueden desde luego calificarse de optimistas. Desde hace ya algunos años parece haberse adueñado del país un marcado pesimismo que podría concretarse en la frase que da título a este comentario, parafraseando el título de cierta comedia británica que hizo furor en Londres hace un par de décadas (*No Sex, please, we are British*).

¿Es que a los españoles se nos ha agotado nuestra capacidad de optimismo? ¿Volverá el español a ser «ese pequeño, moreno y malhumorado con complejo de que... poco»? Realmente, los datos son bastante poco optimistas, cuando no decididamente pesimistas al evaluar la situación actual o hacer previsiones sobre el futuro.

MERTON acuñó hace ya tiempo los términos de «predicción que se autorrealiza» y «predicción que se autodestruye» para referirse a los dos modos principales en que el saber sociológico puede influir sobre la sociedad. Pues bien, no vendría mal que los principales líderes políticos intentaran infundir a la sociedad española mayores dosis de optimismo (naturalmente, no sólo con palabras, sino con hechos), para lograr que la difusión de esa perspectiva optimista fuese asimismo un factor que influyese en la mejora de la situación de la sociedad española.

Resulta cuando menos paradójico que los grandes utopistas de hace sólo unos años se hayan vuelto tan pragmáticos y *desideologizados* que se muestren incapaces de devolver al español su caracterizado optimismo. Bien es verdad que, desde que comenzó la crisis del petróleo en 1973, la mayoría de los estudios serios a escala mundial pronosticaron para las próximas décadas una disminución de la calidad de vida (como consecuencia del rápido crecimiento demográfico y la disminución de los recursos) que provocaría, al menos potencialmente, un incremento de los con-

flictos sociales (latentes o manifiestos), dentro de cada país y entre países.

ES cierto, asimismo, que en todos los países occidentales hace ya años que se abandonó la euforia optimista generada por el rápido desarrollo económico de los años setenta. Pero es justo reconocer que el optimismo ha vuelto nuevamente a los ciudadanos de esos países occidentales, mientras en España se sigue opinando que el presente es peor que el pasado, y que el futuro será aún peor, en cuestiones fundamentales que atañen a nuestra sociedad.

Cuando una situación como ésta se hace endémica, como parece ser el caso español, parece obligación de los dirigentes políticos sociales no sólo el analizar las causas, sino el utilizar su liderazgo y el optimismo en sus posibilidades de vida. Si esto no se hace a tiempo, se corre el riesgo de que el pueblo busque «un líder con autoridad en quien poder confiar y que nos diga lo que tenemos que hacer», como ya parece desear más de un 40 % de los entrevistados en los sondeos OTR/DINERO. Los expertos han denunciado repetidas veces que, en situaciones de conflicto social (latente o manifiesto), existe mayor peligro de caer en la tentación de buscar una solución *eficaz* (generalmente autoritaria).

EN el sondeo OTR/DINERO correspondiente al mes de noviembre, un 53 % de los entrevistados se mostraban en desacuerdo con la afirmación de que «desde la llegada de los socialistas al poder las clases medias viven mejor», y sólo un 29 % se mostraba de acuerdo. Los datos, pues, son contumaces, y parecen confirmar la idea de que, al menos por ahora, los españoles no son optimistas, salvo en cuestiones muy personales y en el papel de España en el mundo.

* Director de OTR/IS.